

Historia y artesanías de aldea Azulco

Jalpatagua, Jutiapa

Aracely Esquivel Vásquez

"Yo le canto a mi tierra a la estrella oriental, es mi linda Jalpatagua, arrullada por el sol. Es el Coco y Valle Nuevo dos luceros sin igual, es Azulco muy bonito, y también el Jicaral", Jorge Alvarado, escritor huehueteco.

Resumen

En la presente publicación se da a conocer la cultura material de la población de Azulco, aldea situada al sureste del municipio de Jalpatagua, Jutiapa. Investigar sobre las artesanías es importante ya que a través de ellas se comprenden las relaciones sociales, económicas y culturales que se establecen con la producción y comercialización de los productos, tanto a nivel local como regional. En esta localidad, tanto hombres como mujeres, dedican parte de su tiempo a producir escobas, atarrayas, aparejos, matates y petates, con materiales que recolectan en el campo, como la palma, para las escobas; las varas, para el aparejo y el tule para los petates; o bien, adquiridos a bajo

costo en los centros distribuidores en el caso del hilo apropiado para tejer atarrayas. Estas artesanías constituyen una fuente de ingresos para las familias, que desde hace varias décadas se dedican a dichas labores artesanales. Con este estudio se pretende demostrar que, a pesar de los artículos industriales, los trabajos manuales tienen vigencia social y se arraigan cada vez más como elementos de identidad de la comunidad que los hace posible; ya que estas artesanías son de gran valor de uso entre los usuarios, tanto de la comunidad de Azulco, así como también de las regiones vecinas que las utilizan para la higiene del hogar, proveerse de alimentos y transporte de cargas pesadas.

Palabras clave: Artesanía, escobas, atarrayas, aparejos, matates.

Abstract¹

In the present publication, the

¹ Traducción: Mariela Dávila Esquivel.

material culture of the population of *Azulco*, a village located southeast of the municipality of *Jalpatagua, Jutiapa*, is disclosed. Investigating crafts is important because through them the social, economic and cultural relationships that are established with the production and marketing of products, both locally and regionally, can be understood. In this locality, both men and women devote part of their time to produce brooms, nets, horse tackles, *matate* bags and mats, with materials that they collect in the field like palm, for brooms; the rods, for the horse tackles and the *tule* for the mats and blowers; or, acquired at low cost in distribution centers in the case of the appropriate yarn for weaving nets. These handicrafts are a source of income for families, whom for several decades have been engaged in such crafts. This study aims to demonstrate that, despite industrial products, manual works are socially valid and increasingly rooting as identity elements of the community that makes them possible; since these handicrafts are of great value among users, both in the community of *Azulco*, as well as in the neighboring regions that use

them for home hygiene, provide food and transport heavy loads.

Keywords: Crafts, brooms, nets, horse tackles, *matates*

Introducción

En el presente artículo se dan a conocer las artesanías que en la actualidad, tanto hombres como mujeres, producen en la población de *Azulco*, aldea del municipio de *Jalpatagua, Jutiapa*. Los azulquenses tienen un pasado histórico lleno de costumbres y tradiciones que forman parte de su patrimonio, tanto tangible como intangible que se manifiesta mayormente en su feria de romería, la Pasión de Cristo y la elaboración de artesanías. Con este estudio se hace un aporte a la comunidad en mención, ya que a través de este, se valora el trabajo de los portadores y creadores de la cultura popular; sobre todo, porque sus artesanías no solamente tienen un importante valor utilitario en la comunidad, sino que también, constituyen un legado de su cultura, ya que el alma de los pueblos se refleja en los elementos culturales que contribuyen a la formación de la identidad de cada terruño. Las expresiones artísticas de *Azulco* cobran inusitado valor por la espontaneidad, la técnica y la origi-

nalidad que cada artesano imprime en la obra que produce.

En esta investigación se tuvo como objetivo general, documentar los rasgos culturales más importantes de Azulco, Jalpatagua, y como específicos, recopilar los datos históricos más trascendentales de la comunidad; así como destacar las artesanías realizadas por los pobladores, los procesos de elaboración y definir los beneficios que implica para las familias de este lugar, la elaboración de las distintas artesanías.

La metodología empleada se basó en el método cualitativo, que permite evidenciar las características y aspectos que conforman las comunidades. Se realizó una recopilación de datos históricos relevantes de la comunidad de Azulco, con el propósito de construir un documento que aporte datos históricos de dicha localidad ya que no se encontraron suficientes fuentes documentales sobre esta región. Así mismo, y desde el mismo enfoque se buscó registrar y describir las distintas manifestaciones culturales de esta aldea, resaltando el eje artesanal.

Las técnicas utilizadas para esta metodología fueron: la entrevista no estructurada con preguntas abiertas, que permitió adaptarse a los eventos a observar, así como la entrevista

estructurada con preguntas abiertas, en las ocasiones donde los informantes se encontraron anuentes, según las condiciones de espacio y tiempo para una conversación fluida y rica en información. De esa cuenta, se realizaron nueve visitas de campo al referido lugar. Se efectuaron 14 entrevistas de las cuales, tres fueron no estructuradas para obtener un panorama general de la producción artesanal de la aldea. También se utilizó la técnica de la observación participante, para adquirir información de primera mano acerca de los diferentes aspectos de la cultura popular de Azulco.

En cuanto a la parte documental, esta investigación se apoyó en el método histórico para lo cual se realizaron revisiones bibliográficas correspondientes a los componentes de esta investigación y acorde a lo observado, durante el trabajo de campo. Se deja constancia de agradecimiento a los artesanos y artesanas que colaboraron con la información, ya que sin su consentimiento, este trabajo no hubiese sido posible, señores: José Cortés Santos, Trinidad Cruz, Rosaura Santos González, Amanda Reyes, Abelina González, Paulino Santos, Carlos Palacios González y Bernarda Arévalo. Así como también a los habitantes del lugar que sin ser

artesanos, colaboraron con las investigadoras al proporcionar información de la comunidad, señores: Danilo González Noriega, César González, Mirna Azucena Corado Ventura, Cristóbal Valiente. Del mismo modo, se expresan agradecimientos al señor don Alberto Recinos Martínez, aunque no es originario de Azulco, a la edad de tres años, se trasladó con sus padres adoptivos a esta aldea. Fue declarado "Hijo predilecto de Azulco". Ha ganado certámenes literarios. En 1996, se le otorgó la Orden de Andá Mirá. Los vecinos reconocen su labor editorial en la cual ha dado a conocer la historia de Azulco y ha mantenido un interés continuo en rescatar y dar a conocer la historia y tradiciones del otrora municipio de Azulco.



Figura 1. Don Alberto Recinos, vecino distinguido en Azulco. Fotografía: Esquivel, julio 2017.

A la profesora Argelina Valiente Arévalo por el interés puesto de manifiesto en el desarrollo del trabajo de campo y que además, fue la informante clave para contactar a los artesanos de la población y finalmente, a la estudiante de la carrera de Antropología, Mariela Dávila Esquivel, quien acompañó a la autora de este artículo, en todo el proceso del trabajo de campo, recolección de datos, toma de fotografías y traducción del resumen.



Figura 2. Profesora Argelina Valiente Arévalo, informante clave. Fotografía: Dávila, marzo 2018.

Datos geográficos e históricos del municipio de Jalpatagua

Es uno de los 17 municipios que integran el departamento de Jutiapa. Está situado en un valle hacia el

sureste de la cabecera departamental. Tiene una extensión de 204 kilómetros cuadrados, se encuentra a una altura de 557.41 metros sobre el nivel del mar, en latitud 14° 03' 18" y longitud 90° 00' 30". Posee clima cálido. Sus límites son: Al norte con San José Acatempa y Quesada, Jutiapa; al este con Jutiapa y Comapa, Jutiapa; así como con la república de El Salvador; al sur con Conguaco y Moyuta, Jutiapa; y al oeste con Oratorio, Santa Rosa y Moyuta, Jutiapa. Entre la producción pecuaria se destaca por el cultivo de maíz, frijol, caña de azúcar, café y otros granos; además de la cría y engorde de ganado (Rodríguez, 1996, p. 113). El valle de Jalpatagua es por excelencia, una zona ganadera. Celebra su feria del 18 al 22 de diciembre siendo el día principal el 21, fecha en que se celebra a Santo Tomás, Patrón del pueblo. Cuenta con algunos sitios turísticos de importancia, pero el más reconocido es el balneario de la cueva de Andá Mirá², que según la tradición oral, un campesino la descubrió y se lo contó a otro lugareño. En un diálogo entre dos paisanos, la leyenda dice así:

Fijate vos que debajo de ese cerro hay una cueva y de allí

² Balneario natural de aguas azufradas, ubicada en aldea El Coco, Jalpatagua Jutiapa.

nace un borbollón de agua con olor a azufre y un hermoso chorro cae al río Pululá. ¿Será?, le responde el interlocutor, ¡sí hombre!, yo lo vi y también aparece una mujer muy bonita que lo invita a uno a acercarse a la cueva. Como dijo Santo Tomás, patrón del pueblo, hasta no ver no creer y agrega, ¡no lo puedo creer! Ante la respuesta de incredulidad, el amigo le dice: Andá mirá. Y por esa razón, según la leyenda, al balneario le quedó el nombre de Andá Mirá (Reyes, 2003, p. 145).

La Cueva de Andá Mirá también ha sido el marco de inspiración para poetas y escritores. De esa cuenta, Rolando Sanchinelli, a ritmo de guaracha le compuso la siguiente canción:

De Jalpatagua más para allá, de Valle Nuevo más para acá, en las orillas del Pululá está la cueva de Andá Mirá. Agua azufrada se encuentra allá, en esa cueva de Andá Mirá que está situada lo dije ya en las orillas del Pululá (Reyes, 2003, p. 141).

En 1965, vecinos de Jalpatagua solicitaron a la Diócesis de Jalapa la autorización para establecer una parroquia que comprendiera las poblaciones de Comapa, aldea Azulco

y Jalpatagua, la que fue autorizada (Reyes, 2003, p. 102). Entre las curiosidades de Jalpatagua, Reyes (2003, p. 142) menciona que en Azulco "se encuentra un cerro en forma de casa, conocido con el nombre de casa de piedra".

Las tierras de la región de Jalpatagua tienen vocación forestal y entre las aldeas de mayor zona forestal, cuenta con "Los Micones, San Jerónimo, Sapuyuca, Agua Tibia, El Jicaral, Las Moritas, Azulco y Monterrico" (Ulin, 2013, p. 17). No obstante que los suelos del municipio son, según Ulin (2013, p. 18) "pedregosos, aptos para pastos y bosques, presenta partes con relieve ondulados, planos, quebrados e inclinados. Se identifican cuatro series: Güija, Mongoy, suelos de los Valles y Chicaj".

En la monografía ambiental de la región del sur-oriental, Asies (1992, p.19), refiere que "la mayoría de la población de la región suroriental pertenece a la etnia no indígena, en algunas áreas habitaron y aún habitan comunidades indígenas".

Antecedentes históricos de aldea

Azulco

Azulco es una de las 13 aldeas que conforman el municipio de Jalpatagua, Jutiapa, localizada al sureste de la cabecera municipal. Cuenta con 6

caseríos: El Mario, La Lima, La Unión, Las Lomas, Buenos Aires y Peña Áspera. En 1882, aparece como municipio del departamento de Jutiapa y tenía una extensión territorial de 30 kilómetros cuadrados, incluyendo la finca Santa Romelia y parte de la finca El Soyate. Al perder la categoría de municipio, quedó reducida a una extensión de 14.5 kilómetros cuadrados (Recinos, s/f, p. 22). Según Gall (2000) en la sección que abarca información acerca de Jalpatagua, se explica que conforme al acuerdo gubernamental del 16 de Julio de 1936, Azulco pasó de ser un municipio como tal, a aldea de Jalpatagua.

Se encuentra a una altura de 1,030 metros sobre el nivel del mar, en latitud 14°04'50" y longitud 90°03'05" (Gall, 2000, p. 181). Para llegar a la aldea hay dos vías: se puede ir por la carretera Panamericana CA-1 y a la altura del kilómetro 96.5 caserío Los Mangos, se cruza en dirección sur y se empalma con la RD-3, totalmente asfaltada, según lo observado durante la salida de campo. Es la tercera aldea a lo largo de dicha carretera. El cruce se encuentra después de pasar las aldeas El Retozadero y La Toma, en donde a la derecha, se observa el rótulo que indica la ubicación de "Azulco". Cuenta con carretera asfal-

tada hasta llegar a la plaza. Carretera que otrora fue camino de herradura de grandes y profusos pedregales. La otra vía es por la carretera del litoral de pacífico CA-2 y al llegar al kilómetro 137 se cruza a la izquierda en jurisdicción de la aldea El Obraje para empalmar nuevamente con la RD-3. Dista de la cabecera municipal a 12.5 kilómetros. La población de la aldea según el censo del puesto de salud realizado en 2017 era de 4, 270; de este total, 2,092 son hombres y 2,178 son mujeres.

Al inicio de la entrada, por el lado derecho, hay algunas casas distantes unas de otras. Por el izquierdo se ven algunas plantaciones de café, banano, guineo majunche e izotales y una galera con un tanque de lavado público. Después de pasar la pila, inicia la población urbana con casas a ambos lados hasta llegar al centro de la aldea. Dentro del área pavimentada se encuentran varios senderos con abundantes piedras por donde los carros no pueden transitar. Sin embargo, existen viviendas, algunas humildes y otras mejor construidas y de estilo occidental. Las primeras están ubicadas en la periferia y las segundas en lo que se podría denominar el área urbana. En cuanto a los pedregales, ya es una característica propia de la topografía de la

aldea. Según la tradición oral, los vecinos cuentan que en el "pedreguero" que conduce hacia el cerro más cercano del lugar, habita el diablo con sus diablitos.

En cuanto a la producción de Azulco es rescatable el dato que indica que la producción del antes municipio, "es la madera de estimación como caoba y cedro" (Gall, 2000). En un principio se conocía el municipio como San Esteban Azulco en referencia a su patrono San Esteban, luego pasa a conocerse como Azulco. Según comentaron varias personas, la población originaria de Azulco siempre fue ladina y si bien se conocen personas de ascendencia indígena, estos llegaron de lugares externos. Aunque de lo anterior, como explicó don Alberto Recinos, fueron personas que solo por un tiempo vivieron en Azulco, hace muchos años atrás y en muy poca cantidad. Por otro lado, considerando el área geográfica se comprende que el grupo indígena que pudo haber habitado este sitio, eran los Xincas; ya que se hace mención a indios sinamecayos (Dary, 2017). Por lo tanto se infiere que si hablaban un idioma tendría que haber sido el xinca.

La mayoría de los pobladores de Azulco que se abordaron, mencionaron que en realidad toda la población habla español y no recuerdan que

se hablara algún otro idioma originalmente. Pero, don Cristóbal Valiente se acuerda haber conocido algunas personas que hablaban un idioma distinto al español, pero no recuerda ninguna palabra (Valiente, 2017). Azulco cuenta con distintas organizaciones sociales que dentro de su contexto participan en diferentes actividades de la aldea. De estas resaltan las organizaciones escolares que son coordinadas por los docentes y directora de dicha escuela, esta tiene participación importante ya que es la única escuela de Azulco. La de la iglesia, aunque el padre es de Jalpatagua, pero llega a officiar las misas en los días determinados, a las cuatro de la tarde, porque así lo ha esta-blecido la diócesis. En conjunto con lo anterior, también está la Pastoral Social que es organizada por don Alberto Recinos y su familia. Esta organización colabora con actividades dirigidas a enfermos y ancianos. También cuenta con un COCODE que se encarga de velar por la organización de los pobladores de Azulco.

La población de Azulco cuenta con carretera asfaltada, cancha de fútbol, escuela jornada matutina y vespertina, Instituto de telesecundaria, iglesia católica con la majestuosa ceiba al frente (*Ceiba Pentandra*), la que fue

trasplantada en 1971 por el señor Alberto Recinos y el profesor Aníbal Sandoval, después de haber sido arrancada del lugar donde nació por el tractor que se usó para limpiar el terreno para construir la escuela, fue así como estas personas salvaron el Árbol Nacional (Recinos, 2017). También cuenta con una iglesia evangélica, tiendas, caja rural, agua entubada pero extremadamente escasa durante la época de verano. Los dos puntos de abastecimiento de agua los proporcionan los nacimientos denominados La Ceiba y la Toma, en ambos hay tanque de lavado comunal.



Figura 3. La toma, nacimiento de agua tanque para bañare y lavar ropa. Fotografía: Esquivel, marzo 2018.

Hay transporte público que cubre la ruta entre Moyuta y Jalpatagua. Ocho molinos de nixtamal, camposanto; el cual es utilizado por otras comu-

nidades vecinas. Los drenajes corren a flor de tierra. Posee fincas de ganado vacuno. Se observó cantidad de porcinos que deambulan por las calles dejando las excretas por doquier.

Cuenta con un puesto de salud que carece de medicamentos y por consiguiente, no es posible dar asistencia de los servicios básicos. Según información proporcionada por la enfermera auxiliar, las mujeres en estado de gravidez son atendidas por comadronas pero algunas veces no cuentan con el equipo básico para tal fin. Por lo tanto, dice la enfermera, es necesario que el "Ministerio de Salud Pública y Asistencia Social, capacite constantemente a las comadronas y les provea los insumos para el desempeño de la atención maternal. Las enfermedades más comunes en la aldea Azulco, son las gastrointestinales, diarreas, alergias, infecciones respiratorias agudas, diabetes y presión arterial" (Palacios, 2017).

En cuanto a la desnutrición, "en el año 2011, se detectaron en Azulco, 10 casos de desnutrición" (Ulin, 2013, p. 34). La desnutrición en un sector de la población, fue una situación observada durante el trabajo de campo. Las condiciones de vida que tienen algunos pobladores, sobre todo los que viven en las áreas de la periferia en donde el agua es escasa, es

evidentemente notoria. El resto de la población en donde se concentra el mayor número de familias, presentan otra condición de vida, en comparación con las familias que viven a los alrededores con viviendas más humildes con piso de tierra, paredes de madera y bajareque. Pero no obstante esa condición, los pobladores son laboriosos se dedican a la cría de ganado porcino y crianza de animales de patio como chompipes, gallinas y patos, además de producir artesanías.

El día de plaza es el martes. No hay farmacia, los primeros vendedores de medicina en Azulco fueron los señores "David Guizar, originario de Tuxtla Gutiérrez, México; José González y Clara Luz González" (Recinos, s/f, p. 40). El autor citado menciona que el croquis de la aldea fue elaborado por la estudiante del ejercicio profesional supervisado, Ingrid Mireya Fernández en 1994.

Respecto a la etimología del nombre, hay varias interpretaciones. En el Diccionario Geográfico de Guatemala, se dice que proviene de azulines, en relación a unos pájaros del lugar de admirable plumaje azul (Gall, 2000, p. 181 Tomo I). El referido autor cuenta que Fray Bernardino de Sahagún en su obra *Historia General de las Cosas de la Nueva España* siglo

XVI, recogió el dato que los mexicanos otorgaban a la codorniz de agua zoquiá zolín, mientras que Antonio de Peñafiel indicó que en la formación de la palabra náhuatl además de atl = agua, entran zolín o zullin, que es codorniz.

Otra interpretación de la etimología, es la que proporciona Ugo Dasejo, quien refiere que:

La etimología de Azulco procede de "atltzolc, nahualismo que se integra a las voces radicales atlagua-, tzol -efervescencia- y la guturalidad de la "c" cuya función es determinante de lugar, con lo cual se da a entender lugar del agua efervescente. Es decir, lugar de los ausoles como se ha hispanizado la expresión, haciendo referencia a las fumarolas que salen de las faldas del volcán de Moyuta por el lado de Azulco (Dasejo, 1982, p. 28).

Francisco Antonio de Fuentes y Guzmán escribió en su Recordación Florida en la última década del siglo XVII, que el poblado pertenecía al corregimiento de Guazacapán e indicó que "Azulco tenía veinte y dos indios tributarios pobres, así como que su iglesia era pajiza y muy desproveída de adorno" (De Fuentes, 2013, p. 2016 Tomo II). Según información de algunos vecinos de mayor edad,

antiguamente, las casas de Azulco eran con techos de paja y paredes de lodo y adobe, lo cual concuerda con lo expresado por de Fuentes y Guzmán.

El arzobispo Pedro Cortés y Larraz, en su visita a la parroquia de Conguaco hacia 1770, indicó que, antes de llegar a este pueblo se pasa por el de Ysulca, que es anexo del pueblo de Conguaco. Refirió que en Ysulca había 43 familias con 255 personas. Y que en Conguaco se hablaba el idioma populuca (Cortés y Larraz 1958, p. 57). En 1740 Alonso Crespo escribió la relación geográfica indicando que:

La distancia es referida al actual Conguaco: pueblo de Absusco [Azulco], distante una legua, tierra fragosa, su situación es un barranco, habitan en él veinte y dos indios de ambos celsos [sexos], sus cosechas maíces y caña. Son administrados por cura clérigo en lengua populuca, su materna (Gall, 2000, P 181).

Y en efecto, las tierras de Azulco son pedregosas al grado extremo, con inclinaciones bastante pronunciadas aunque la población del área urbana, que por cierto es pequeña, está asentada en un espacio plano. Mientras que a las viviendas situadas a la orilla del casco urbano se llegaba a caballo o a pie por lo pedregoso del camino.

No obstante la topografía del terreno, en sus tierras se produce frijol, maíz, maicillo y café de excelente calidad.

Dentro de la clasificación de suelos de la serie denominada Mongoy, que refiere Ulín (2013), se encuentran entre otras aldeas, "la de Azulco" (p. 19).

Estos suelos se caracterizan porque son poco profundos de relieve inclinado, hay grandes pendientes y mucha piedra de diversos tamaños. La mayoría tienen pastos, ya que debido a lo inclinado del terreno no favorece los cultivos. Pero según se observó durante el trabajo de campo, los azulquenses a pesar de las bruscas inclinaciones, cultivan sus productos básicos que forman parte de su alimentación rutinaria.

El 22 de agosto de 1765, el sacerdote de Chiquimulilla, [Santa Rosa] Bernardino Mariano Ximénez, según Gall (2000), envió a la real audiencia una relación en la que detalla la entonces provincia de Escuintla y Guazacapán, al respecto indicó:

El curato de Conguaco tiene cuatro pueblos, el de este nombre, Muyuta, Azulco y Pasaco. Los dos primeros tendrán como ciento y cuarenta tributarios, el otro tendrá como cuarenta. En dichos pueblos no

hay un ladino. Todos sus moradores son pobres, son arreadores de ganado de partida³, siembran maíz. En su administración este curato tiene un hato de la hermandad de los pueblos de Muyuta y Azulco (p. 181).



Figura 4. Senderos rurales de Azulco. Fotografía: Dávila, marzo 2018

Todavía se puede observar la trashumancia de ganado por estas

³ Se denomina ganado de partida a la trashumancia, es decir, el traslado de semovientes de un lugar a otro, en busca de pastos y agua.

tierras en donde el agua y los pastos son escasos. El traslado de los bovinos es más frecuente en la época de verano. Generalmente los llevan hacia el bajo, en donde se consigue más fácilmente el vital líquido. Al respecto, Manuel Urrutia en los apuntes estadísticos del departamento de Jutiapa, fechados en 1865, indicó que "Las aguas, que son tan escasas en Azulco, como en Conguaco, abundan en el bajo del Soyate, cuyos terrenos atraviesan tres pequeños ríos" (Urrutia, 1866, p. 177).

Manuel J. Urrutia durante los meses de junio y agosto de 1866, cuando escribió sobre los datos estadísticos de Jutiapa, en la Gaceta de Guatemala, indicó de Azulco lo siguiente:

Pueblo de indígenas sinacamecayos, muy pequeño y situado sobre la misma serranía, al poniente de la anterior [en referencia a Jalpatagua y a Comapa]. Su clima y terrenos los mismos de Conguaco; pero en las costumbres de los habitantes hay notable diferencia, pues los de Azulco son moderados y laboriosos; tienen mucho respeto por las autoridades y sincera adhesión al gobierno. Tanto éstos, como los de Conguaco, hablan su idioma nativo, pero comprenden el

español y se hacen entender en él.

La población asciende a trescientos cincuenta y tres habitantes, y hay setenta y ocho matrimonios. Tiene una iglesia, filial de la parroquia de Conguaco: una casa parroquial y otra consistorial. Los tres edificios son de teja y de reciente construcción. Hay una escuela, a la que concurren veinte alumnos. Anexa a la jurisdicción está la hacienda llamada El Soyate, rica en terrenos muy feraces y en ganado vacuno (Urrutia, 1866, p. 178).

Los terrenos de la finca El Soyate aún siguen siendo fértiles y aptos para la producción de ganado. No obstante que los cronistas han mencionado que Azulco era pueblo de indígenas, la población actual es ladina y no reconocen ningún indígena nativo, a excepción de los que han emigrado del área de la Verapaces. Sin embargo, según datos históricos en estas tierras del oriente y sur oriente hubo presencia de indígenas de origen náhuatl, que no se sabe con certeza si fueron pipiles o xincas. A partir del siglo XX los indígenas comenzaron a disminuir pues fueron adoptando y adaptándose a las costumbres ladinas. De tal modo que, como expresa Dary

(1996, p. 2) "en estas regiones no quedan más indígenas o al menos, las estadísticas oficiales no los reportan". Según los datos obtenidos del Censo de Población de 1880, del antiguo municipio de Azulco hoy aldea, indicó ser:

Pueblo del departamento de Jutiapa, dista de su cabecera del mismo nombre veinticinco leguas; población 126 habitantes. Produce maderas de cedro y caoba. Los naturales se dedican a la cría de ganado mayor. No tienen correo, pero existen dos escuelas de primaria una para cada sexo. Su clima es cálido y en general sano (Gall, 2000, p. 181).

En documentos del Archivo General de Centroamérica, en lo concerniente a títulos de tierras, se encontró que:

hacia 1704 al realizarse las medidas de las tierras de la hacienda Concepción, situada en jurisdicción de Guazacapán, inmediata al pueblo de Jalpatagua, cerca del río Pululá, a favor del Cap. Felipe Navarro, esta hacienda ocupó las tierras que abandonaron los habitantes del pueblo de Azulco, reducido al recinto de Jalpatagua (AGCA, A 1, Leg. 5959, exp. 52.230).

Y, en el año "1720 se dio el auto de tasación del pueblo de San Estevan Azulco, jurisdicción del partido de Guazacapán" (AGCA, A3.16 Leg. 2074, exp. 31.550). Se llamaba San Esteban Azulco porque éste era el patrón, antes de San Antonio de Padua. En 1721 según documentos del Archivo, "se dio la tasación de los tributos que deberían pagar los indios del pueblo de San Estevan Azulco, jurisdicción del partido de Guazacapán" (AGCA, A3.16 Leg. 1605, exp. 926.445).

En el tomo 55 de la recopilación de leyes del Estado de Guatemala, se encuentra el decreto en donde el municipio pasa a formar parte de las aldeas de Jalpatagua y textualmente dice:

Casa del Gobierno de Guatemala, 16 de julio de 1936. Examinada la solicitud de la Jefatura Política de Jutiapa, relativa a que se suprima el municipio de Azulco de dicho departamento, en virtud de carecer de vida propia y que se anexe al municipio de Jalpatagua; y, considerando: Que de las diligencias que se han seguido sobre el particular, se ha establecido que es atendible la solicitud, Por tanto; El Presidente de la República Acuerda: Suprimir el

municipio de Azulco y anexarlo al de Jalpatagua, departamento de Jutiapa. Comuníquese Ubico (Recopilación de Leyes, 1936, p. 691).

Al quedar anexado el municipio de Azulco adviniendo en aldea de Jalpatagua, también le retiraron la tropa de soldados según acuerdo gubernativo de fecha 11 de agosto de 1936, en el que se lee:

Dispónese que las milicias de Azulco pertenezcan en lo sucesivo a la jurisdicción de Jalpatagua. Casa del Gobierno. El presidente de la República acuerda: Que las milicias de Azulco, del departamento de Jutiapa, pertenezcan en lo sucesivo a la Comandancia Local de Jalpatagua, disgregándolas de la jurisdicción militar de Moyuta, ambas del mencionado departamento. Comuníquese.

Ubico (Recopilación de Leyes, 1936, p. 713).

La aldea está situada hacia las faldas del volcán de Moyuta del municipio del mismo nombre, que según Dasejo, (1982, p. 26) "ocupa jurisdicción municipal de Azulco". El volcán de Moyuta posee algunas alineaciones específicas dentro de la población rural de la aldea por donde emanan algunas fumarolas, que según el autor

citado, bien podrían ser aprovechadas para la generación de la energía geotérmica. El mencionado autor manifiesta que con esa energía, se lograría originar la electricidad para utilizarla en actividades agrícolas, pecuarias, avícolas, piscícolas, incluso para la producción de artesanías como es el caso de los tejidos de fibras de henequén o maguey que no necesitan ser irrigados puesto que la siembra del henequén y de todas las agaveáceas no necesitan riego constante; bátales las aguas de lluvias normales del invierno, ya que estas pueden expandirse hasta en terrenos pedregosos, como es el caso de la topografía de Azulco, según se pudo observar.

Según Dasejo (1982), si se aprovecharan las fumarolas para producir energía, Azulco tendría gran importancia en la región porque no solamente proporcionaría la energía para beneficio de la población, sino que también para el municipio de Jalpatagua, otras áreas de Jutiapa y países vecinos como El Salvador.

Las fumarolas también podrían ser utilizadas para construir balnearios térmicos. Con ello se promovería el turismo, tanto local, regional, nacional e internacional y con los recursos económicos obtenidos por los visitantes, se podrían utilizar para mejorar la infraestructura de la comunidad.

Ya que según se tiene conocimiento, a las aguas termales se les atribuyen propiedades beneficiosas para la salud. Las aguas sulfurosas que emanan de las faldas del volcán de Moyuta, que comparte territorio con Azulco, según información de vecinos sirven para curar padecimientos como afecciones reumáticas, respiratorias, problemas de la piel, musculares, dolor de cuerpo y para los granos. Muchos azulquenses como también personas de pueblos vecinos, las usan pues creen fehacientemente que poseen poderes curativos. El uso medicinal de las aguas termales ya era reconocido en la época prehispánica y colonial; cronistas como Juarros y Fuentes y Guzmán las mencionaron en sus escritos.

Según información publicada en la revista Desarrollo de la Fundación del Centavo, cuyo artículo no tiene autor, al referirse a la población, manifiesta que: "el pueblo de Azulco era reducto del legendario cacique Tonaltet de quien se dice que al mando de sus huestes infligió serias derrotas a los españoles allá por los años de 1530" (Fundación, 1972, p. 10). Hacia 1972, el artículo refiere que "Azulco parece estar recobrando su pasado glorioso histórico con el surgimiento de algunas obras de infraestructura" (p. 10).

Entre las obras de mayor relevancia figuran, la construcción de la escuela ya que la casona con techo de teja en donde recibían clases los niños, amenazaba con derrumbarse. Para lograr la construcción obtuvieron un préstamo de la Fundación del Centavo, consistente en Q500.00, la AID, Socio Educativo Rural y la municipalidad de Jalpatagua, también hicieron aportes menores (1972, p. 11).

Marco Teórico

A continuación se incluyen algunos referentes teóricos que fundamentan la importancia del estudio de las artes y artesanías y, por lo tanto, constituyen un elemento de identidad de los creadores y portadores de la cultura popular.

Las artes y artesanías

Las artesanías forman parte del patrimonio cultural de Guatemala tanto en su carácter tangible como intangible. La UNESCO (2002, p. 1), establece que el patrimonio cultural "representa lo que tenemos derecho a heredar de nuestros predecesores y nuestra obligación de preservarlo a su vez para las generaciones futuras". Por tanto, la cultura en su carácter tangible e intangible es hereditaria de

generación en generación y, lo que producen los artesanos con extraordinaria habilidad, lo hacen con base a la experiencia de generación y, que por tradición innovan en algunos casos la producción artesanal, ya que la cultura es por excelencia, dinámica. Por otra parte, las artesanías constituyen una de las formas más expresivas de la cultura tradicional guatemalteca. A través de ellas, la comunidad manifiesta sus necesidades y su herencia cultural, pues aportan elementos objetivos que conllevan caracteres de identidad cultural. Forman parte de la memoria de la cultura de los pueblos, ya que su origen se remonta a épocas muy antiguas cuando el hombre vivía de la recolección, la caza y la pesca. Las artesanías están inmersas en la Cultura Popular Tradicional y, siguiendo los lineamientos de Déleon (1967, p. 4), quien formula la concepción de que la cultura popular o culturas populares, son las producidas por el pueblo o clases populares de cada país, es importante ubicarlas en un determinado sector o campo ya que, como indica Ariel Gravano, (1988, p. 1) "la realidad socio-cultural está dada por las relaciones que se puedan establecer entre el nivel de los análisis, y la emergencia objetiva del asunto desde una perspectiva

totalizadora, en último término". Lo que significa que la realidad socio-cultural determina el tipo de artesanía; ya se trata de arte, artesanía, industria popular o nuevas artesanías.

Determinar qué se entiende por artesanías, ha sido tarea bastante complicada. Augusto Raúl Cortazar (1968) indica que las artesanías son actividades, destrezas o técnicas empíricas practicadas tradicionalmente por el pueblo, mediante las cuales, se crean o producen objetos destinados a cumplir una función utilitaria cualquiera, realizando una labor manual, individualmente o en grupos reducidos por lo común familiares, e infundiendo en los productos carácter o estilos originales generalmente concordantes con los predominantes, en la cultura tradicional.

De tal manera que lo expresado por Cortazar, concuerda con lo que indica Ander-Egg, quien refiere que, las artesanías forman parte de la cultura material y es una actividad que en cualquiera de sus expresiones constituye una de las formas más naturales que posee la persona para expresarse y para crear, aquellas cosas funcionales útiles y satisfactorias que han sido elaboradas para dar respuesta a necesidades materiales y espirituales (Ander-Egg, 1992, p. 114).

Para entender la cultura popular material a la cual pertenecen las artesanías y partiendo de los lineamientos establecidos para definir la cultura popular tradicional, se debe partir del hecho que éstas pertenecen al ámbito del folklore o cultura popular tradicional y cuyos aspectos socioculturales responden a la división de que las mismas son artes, artesanías o industrias populares. Por tanto, Celso Lara (1991, p. 48), indica que los productos de arte popular se deben a las actividades individuales llevadas a cabo en el seno de la familia y generalmente en forma complementaria a las labores de subsistencia.

Sumado a lo expresado por Lara, se considera importante agregar la definición que del arte popular, aporta Daniel Rubín de la Borbolla quien indica que: "la primera función del arte popular es su utilidad y servicio al hombre y cuando el artesano deje de cumplir esta función, sus obras dejarán de considerarse 'arte popular'" (Rubín, 1974, p. 9). Dicho concepto se ve reflejado en la producción de Azulco ya que las artesanías que producen los artesanos y artesanas, son para su servicio tanto de alimentación como es el caso de las atarrayas que les sirven para pescar y obtener el alimento, las escobas para el aseo de la casa, los

matates para llevar comida a los campos de cultivo, los petates para el descanso después de una ardua jornada de trabajo en el campo bajo el ardiente sol y los aparejos no solamente para transportar cargas sino para la obtención de alguna ganancia por la venta de estos artículos.

Las artesanías son objetos de extraordinario valor cultural, social, histórico y económico, Vallarta (1985, p. 4), refiere que el estudio de las artesanías,

Es un medio a través del cual se pueden comprender todas las relaciones sociales que involucren su producción. Son elementos que reflejan en sí mismos, toda la complejidad de una sociedad, en ellos, se pueden estudiar tanto las relaciones de producción como la cultura de quien los crea como objetos o quien los consume como mercancía.

Por otra parte, las artesanías de la aldea Azulco son, al parecer muy simples, pero en nada desmerita la creatividad puesta de manifiesto por los artesanos y artesanas que las producen. Por lo tanto, las artesanías no deben considerarse como objetos de simple manufactura pues tienen relación directa con las ciencias

sociales como indica Rodríguez (1983, p. 3), con:

La Geografía por su localización; con la Historia por su origen y evolución; con la Economía, teniendo en cuenta que su producción y mercadeo representan ingresos personales, familiares y nacionales; con la Antropología, si se tiene en cuenta al artesano como hombre; y con el resto de las ciencias sociales que tienen relación con el hombre y la naturaleza.

Finalmente, si se parte del concepto de que la cultura popular o culturas populares como también se le denomina, son las producidas por el pueblo o clases populares de cada país y que se realizan con escasos medios técnicos, como es el caso de las artesanías de Azulco, resulta significativo, resaltar que estas artesanías, como bien lo manifiesta Néstor García Canclini, son “populares no porque hayan nacido en un lugar determinado o por la ausencia o presencia de signos folklóricos, sino por la utilización que los sectores sociales hacen de ellos” (García, 1982, p. 202). Y estas artesanías son de gran valor de uso tanto en la comunidad como en los lugares en donde se venden.

Producción artesanal de Azulco

La producción artesanal de Azulco consiste en la elaboración de escobas, tejido de petates, atarrayas y matates, así como la manufactura de aparejos para transportar cargas. El hombre ha sabido aprovechar descubrimientos accidentales y hallazgos para enriquecer los conocimientos que tiene sobre su entorno natural. Al respecto, Marta Turok (1988), indica que “es posible constatar que a la gran diversidad ecológica ha correspondido una gran diversidad cultural, expresada en aspectos como: La existencia de muchos idiomas. La identificación de variedad de plantas útiles: comestibles, medicinales, para la construcción, para objetos domésticos, de ornato y venenos”.

De esa cuenta, los recursos naturales están relacionados directamente con el hombre; pues en el caso de la producción de los aparejos dos, de los materiales utilizados, son productos que recogen en las plantaciones de guineo majuche (*musaceae*) y bejucos obtenidos en los bosques. Según el INAB (2015), el bosque es: “el ecosistema en donde los árboles son la especie vegetal natural y permanente, los cuales tienen beneficios en los aspectos económico, ambiental, social y cultural”.

En Azulco tiene presencia una de las dos más antiguas técnicas artesanales que ha desarrollado la humanidad: la cerámica y el tejido con fibras vegetales. Para el caso particular, los pobladores que viven en la periferia de la aldea, tejen objetos con fibras tanto vegetales como sintéticas. La elaboración de estas artesanías ha sido un medio y forma de vida de muchos habitantes del referido lugar, las que salen a vender a aldeas cercanas llevándolas sobre sus hombros, aunque algunas veces las venden en tiendas locales.



Figura 5. Rosaura Santos sostiene una hoja de palma. Fotografía: Esquivel, febrero 2017.

Al realizar el trabajo de campo se pudo comprobar, que la actividad agrícola y la elaboración de artesanías, son las fuentes que sostienen la economía de los artesanos y artesanas. Pero se enfrentan a un grave problema puesto de manifiesto, por algunos colaboradores, quienes indicaron que la falta de material, principalmente de tule, los deja sin trabajo varios meses al año. Es lamentable que se queden largas temporadas sin trabajar por la circunstancia mencionada; sobre todo porque los petates aún tienen bastante demanda en la población rural. Por tal razón, se encontraron varios artesanos que no estaban trabajando. Los artesanos don Paulino Santos y doña Abelina García, esposa de don Paulino, al ser visitados en su casa expresaron que “no estaban trabajando porque el tule se escaseó” (García y Santos, 2017). Además de que doña Abelina indicó que “ya no mira bien para rajar la hoja de tule”.

En cuanto a la producción de escobas, se ha mantenido pues conseguir la palma es más fácil que obtener el tule. La forma de elaboración de estas artesanías se ha mantenido por años, sin devenir en otras formas más elaboradas. Sin embargo, el hecho de que permanezcan, su continuidad no significa que estén libres de peligro,

pues la amenaza de falta de material es una situación que temen los artesanos escoberos. En 2017, año en que se realizó el trabajo de campo, la producción de escobas era permanente. El valor de su permanencia radica en que sus moradores continúan trabajándolas con esmero y que sobresalen entre las demás, como un elemento de identidad de la población que aprecian porque es un legado de sus ancestros. Al respecto de la valoración del trabajo artesanal, Victoria Novelo refiere:

Solemos valorar los objetos con la experiencia de lo que es útil y sirve bien para el fin deseado; es decir, en cualquier evaluación usamos criterios de eficiencia, coherencia y calidad, pero en este caso se agrega una valoración cultural que incluye hábitos heredados -La 'costumbre', como suele decirse- además de criterios estéticos, de gusto, de autenticidad, incluso de identidad (Novelo, 2005, p. XIX).

En concordancia con lo expresado por Novelo, y ante la escasez de información documental sobre el quehacer artesanal de los pobladores de Azulco, con este trabajo, el área de artes y artesanías populares del Centro de

Estudios Folklóricos de la Universidad de San Carlos de Guatemala, contribuye a poner de manifiesto esa valoración cultural al dar a conocer, el trabajo artesanal de los azulquenses.

En la aldea, la actividad artesanal es de carácter familiar. Las herramientas utilizadas en la manufactura son simples: un machete, trozos de madera, cabos de madera para las escobas, agujas de maderas, reglas, clavos, mazos y metro. Para el tejido de los petates, la única herramienta son las manos. Lo que más se produce son escobas, seguida de los petates, aparejos, matates y atarrayas.

Usos de las fibras vegetales: palma y tule

La palma para elaborar escobas, (*Sabal guatemalensis* Ceccari), crece en regiones secas y muy secas del país. En el municipio de Guastatoya, El Progreso; "se encuentran rodales de palma de escoba la cual es utilizada por los agricultores principalmente para la construcción de techos de viviendas, bodegas, elaboración de artesanías y alimento" (Ortiz, 1999, p. 4).

William (1981) citado por Ortiz (1999), refiere que la palma de escoba es nativa de México y Guatemala, en donde se ha desarrollado en forma

silvestre. En ambos países constituye la materia prima usada en la elaboración de importantes artesanías así como para la construcción de viviendas en los valles calurosos y secos. La palma ofrece variedad de usos. “Las hojas tiernas se utilizan para hacer sombreros, canastos, escobas y otros objetos” (Ortiz, 1999, p. 4). Los artículos para uso doméstico, elaborados con la palma son de gran utilidad, lo mismo en las residencias urbanas como rurales.

En algunas comunidades indígenas, la palma fue un artículo de repartimiento muy valorado. La palma que se utiliza para la fabricación de escobas es la conocida como palma real, cuyas hojas son en forma de abanico y separadas en la punta. Los artesanos y artesanas de Azulco aprovechan los recursos naturales de que disponen para confeccionar los objetos necesarios para tareas domésticas: Escobas para barrer, atarrayas para pescar, matates para llevar bastimento al campo de cultivo o para ir de compras, petates para el camastrón de la cama encuerada con cuero crudo para dormir y aparejos para transportar cargas sobre lomos de las bestias.

¿Cómo se hace una escoba?

Para el caso de las artesanías de Azulco, se elabora de la manera más

simple. Las artesanas compran la palma, a Q3.00 la mediana y a Q5.00 la grande. De la hoja de palma grande les alcanza para una escoba. De la mediana se necesitan dos palmas para producir una escoba. Después de comprarla, la guardan hasta que ha perdido la humedad. Luego la *rajan*, es decir, la separan con los dedos o con la ayuda de un palito de madera en forma de lezna, teniendo el cuidado de que cada hebra salga del mismo grosor.

Por aparte, se consigue la madera para hacer los cabos, generalmente usan del árbol de caulote. Cortan las ramas que tengan más o menos el mismo grosor, les retiran la corteza y se lijan para que el palo no astille. Se prepara la pita de material plástico, que servirá para amarrar las hebras de la palma en el cabo de la escoba.

Cuando tienen todas las hebras de palma, las hacen un manojo y las colocan en uno de los extremos del palo que será el soporte de la escoba. A continuación amarran las hebras con firmeza utilizando la pita. Se debe tener el cuidado de que todas las hebras queden bien amarradas para que no se desmoronen cuando las usuarias estén barriendo. Después, con anilina de color rojo, verde o morado, se traza una línea

circunvalando el cabo, para hacerla más atractiva.

Las escobas tienen gran valor de uso, sin escobas no se puede limpiar. Pero



Figura 6. Don José Cortés elabora una escoba. Fotografía: Esquivel, febrero 2017.

no solamente de palma se pueden hacer escobas. En la población rural del oriente y sur oriente de Guatemala, las mujeres suelen hacer escobas rústicas pero de gran beneficio, utilizando para ello un manojo de ramas de escobillo (*Sida rhombifolia*).

Para elaborarlas es de lo más simple: Las mujeres van a los potreros en busca de los arbustos del escobillo y

los arrancan con todo y raíz o los cortan. Las ramas se acomodan alrededor de una vara similar a la del cabo de la escoba y se atan con una pita de maguey. Además de ser económicas y durables, son muy útiles para barrer los grandes patios de tierra de las viejas casonas. Cuando el manojo de ramas pierde la frescura, se deshidratan y se secan, entonces ya no sirven para barrer pues solamente rayan y no recogen la basura. Por último se desatan y se echan al fuego; preservando la pita y el cabo para volver a hacer otra.



Figura 7. Vendedor de escobas. Fotografía: Dávila, Abril 2017.

Al realizar el trabajo de campo se encontró a don José Cortés Santos, elaborando escobas con escaso material. Otro escobero entrevistado fue el artesano don Paulino Santos, que no estaba trabajando por falta de material.

Y aunque era buena época para conseguir material para hacer escobas, no había podido conseguirlo. Según indicó, en el invierno no se puede secar porque llueve mucho. Sus escobas se han vendido en Cuilapa, Barberena y Moyuta. Una docena cuesta Q38.00 y también depende de la hechura. Porque si la quieren tejida es más cara pero ahora ya no la piden. Las escobas tejidas son las que tienen en la base un "petateado", a ese diseño se le llama "de botella", pero según refirió don Paulino, no lo hace aquí porque la escoba sale más cara y no la pagan, "no porque si sabemos hacer el tejido de botella; pero aquí lo que más se vende es la escoba corriente" (Santos, 2017). Para hacer el tejido de botella, se tiene que conseguir otro material que es el cogollo de la palma, pero cuesta conseguirlo porque es el corazón de la palma y al cortarlo, se arruina la palmera. Según indicó don Paulino, la hoja de palma no sirve para hacer el tejido porque se "revienta, no aguanta".

Además de escobas, don Paulino puede tejer redes y matates con material reciclado que obtiene de costales de nylon ya que de maguey ya no hace porque en Azulco se "escaseó". Según informó, en este lugar hubo abundante maguey pero se

extinguió porque lo atacó una plaga que le pudrió el corazón y se "shuquiaron los magueyales" y no fue posible controlar la plaga. Él tenía sus matas de maguey pero también se perdieron a consecuencia de la misma plaga. Indicó que en el municipio de Comapa, Jutiapa, todavía utilizan la pita de maguey porque sin duda allí, si las cuidaron en tanto que en Azulco, no le dieron importancia.

La producción de artículos que se elaboran con la fibra del tule, en la población de Azulco, consiste en petates y sopladores. "El tule ha sido explotado desde épocas prehispánicas, evidencias arqueológicas e históricas han demostrado que tuvo gran importancia comercial que está presente hasta nuestros días" (Esquivel, 2003, p. 1). Actualmente el grupo de artesanas que se dedican a esta labor es pequeño, no obstante que en la población, el tule está escaso, aún trabajan los petates que son utilizados tradicionalmente dentro de la comunidad. Aunque aún se encuentre tule que se corta en enero y se guarda para trabajarlo durante el año; en la aldea, esta artesanía de los petates corre riesgo de desaparecer. A finales de julio en que se visitó la aldea por última vez, se encontró a una artesana que todavía tenía unos manojos de la planta pero ya era poca. La variedad

que nace en Azulco y con la que hacen los petates es la "*Typha Dominguensis*" (Esquivel, 2003, p. 5). La hoja es triangular y, el corazón de la planta, llamada cibaque, se utiliza para hacer sopladores y amarrar tamales.



Figura 8. Amanda Reyes sostiene un manojo de tul. Fotografía: Dávila, julio 2017.

Según los actuales artesanos que trabajan el tule, es de buena calidad. De acuerdo a la experiencia que tienen de trabajarlo, refieren que es dócil y, por lo tanto, fácil de trabajar sin que se quiebre cuando se hacen dobleces.

Según los artesanos del tul, la temporada de lluvia beneficia el crecimiento del tul, que nace silvestre en los lugares en donde hay agua cenagosa, cerca del pueblo. Al interrogarlos sobre plagas que puedan dañarlo, indicaron que no conocen ningún insecto o animal que

lo destruya o se lo coma. Don Paulino Santos informó que el tule se corta con una "hoz" y no pierde el filo porque es aserrada. Se corta a una cuarta de distancia sobre el nivel del agua "ya que si el agua cubre el tallo que fue cortado, la planta se pudre y ya no crece" (Santos, 2017). No obstante que su especialidad es hacer esco-bas, tiene conocimiento sobre el corte del tule.

La elaboración de petates requiere de más tiempo, cuidado y habilidad para tejer las fibras de la manera correcta. Se invierte más tiempo en comparación con las escobas. La artesana Amanda Reyes, informó que "al principio cuesta tejerlo pero después cuando ya se tiene práctica es fácil" (Reyes, 2017). Para elaborar un petate se cuentan las tiras de tul según el tamaño y se tejen entrecruzando una con otra hasta terminar las fibras. Los elaboran de dos tamaños, normal y grandes.

Doña Abelina García de 70 años de edad, petatera reconocida en la comunidad, refirió que no estaba haciendo petates por dos razones: porque ya tiene escasa la vista y le impide ver el canto (el borde), de la varita del tule y por falta de material. Sobre la elaboración de los petates indicó:

Yo tengo mi rajador de tul que es de hueso de caballo, antes usaba de venado pero ahora ya no hay venado por estos lugares. Si uno lo raja con los dedos, eso truesa (corta). Yo con-seguía el tul donde don Pancho Coronado (vecino de Azulco). Antes habían bastantes mujeres que hacían petates, entre ellas mi hermana Natalia García, Chabela Donis (Isabel), que ya murieron (García, 2017).

Yo aprendí porque mi mamá era petatera y me enseñó y como hay tulito chiquito (tule pequeño), yo empecé a hacer petatillos con ese tulito y le dije a mi mamá que iba a probar hacer grandes y que me dijera cómo hacerlo. Pero al principio solo con petatillos de esos que les dicen maletteritos para niños, como antes en petatillo se criaban los niños en un yagual de costal con bejuco de chupamiel, allí les hacía uno el yagualito y le poníamos el petatillo.

La colaboradora agregó a este relato lo siguiente:

Vendíamos mucho de ese petatillo para los niños. Ese fue mi primer petate cuando yo tenía 10 años. En ese tiempo un petatillo costaba Q 0.10 centavos.

Cuando ya pude hacer petate grande, lo íbamos a vender a Moyuta y costaba Q 0. 60 centavos y cuando lo vendíamos bien, lo vendíamos a Q0.75, era buena venta. A la semana sacábamos tres petates. En aquel tiempo, venía mucho tul del lugar que le dicen las cofradías, en Moyuta. Venía un señor a dejar manojos grandes de tul y nosotros agarrábamos un manajo para nosotros y otro para hacer petates para el dueño del tule. Cuando ya teníamos los petates hechos que salían del manajo del tul, el dueño los venía a traer. Eso era el pago por el otro manajo que agarrábamos para los que hacíamos nosotros y que íbamos a vender a Moyuta.

Ahora tengo cuatro años de no hacerlos porque no miro bien. Me hace falta hacerlos pero como no tengo quien me raje el tul ya que mis hijos nunca aprendieron a rajarlo y mi esposo (Paulino Santos), que es escobero, tampoco me ayuda.

A continuación se describirá el proceso artesanal de la elaboración de un petate.

¿Cómo se hace un petate?

Para hacer un petate, lo tejen en tres

partes que las petateras denominan "paños". Primero tejen uno con 120 varitas de tule rajado, que van entretejiendo cruzando una hebra con otra, para obtener el ancho del petate que debe quedar de cinco cuartas. Una vez terminados los tres paños, se unen tejiendo las terminaciones hasta dar con el largo requerido. Un petate de tamaño normal, queda de nueve cuartas de largo, pero si la cama es grande queda de 10 cuartas. Según información de doña Abelina, con el transcurso del tiempo, los petates se acaban y más si hay niños pequeños que se orinan en la cama, no dilatan pues se pudren luego. De un manojito de tule que tiene un valor de Q8.00, se tejen tres petates. Cada petate tiene un valor de Q40.00, por lo tanto, para que un usuario pueda adquirir uno, necesita vender 40 libras de maíz, un costo bastante elevado si se toma en cuenta la precaria situación de los campesinos del área rural y que además, tiene consecuencias en la alimentación.

A continuación se dan a conocer las dos artesanías elaboradas con hilos sintéticos.

Las Atarrayas

Elaborar una atarraya, es de suyo cansado y entretenido. Dependiendo



Figura 9. Petatera teje un petate. Fotografía: Esquivel, marzo 2018.

del tamaño así será el tiempo invertido que puede ser uno, dos y hasta tres meses. ¿Qué es una atarraya? En su concepto más simple es una red para pescar. Es una red que se teje con hilo sintético de buena calidad para que no reviente y en la base lleva varios trozos de plomo para proporcionarle peso a la red.

El material para la atarraya se compra en las ferreterías de Moyuta o bien en Jalpatagua. Se pide como hilo para atarraya. La presentación es en conos. Para una atarraya grande se necesitan tres conos. Un cono de hilo cuesta entre Q12.00 y Q15.00 quetzales. Hay de diferente grosor, enumerados del 1 al 6. Para el caso de las atarrayas que teje don Pablo Palacios usa el número 6 porque es más grueso. No se sabe con certeza cuántas yardas de hilo, tiene el cono. El artesano coloca el hilo en una herramienta de madera de vara de castilla que tiene forma de

“U” y con dos ranuras a los lados. A este objeto, el artesano llama aguja. Esta herramienta tiene un cierto parecido a la pieza del telar de origen prehispánico que las tejedoras de textiles nombran “el hijo”.

Cuando el contenido del hilo de un cono se coloca en la aguja, se continúa llenando la capacidad de la aguja con el segundo cono el cual anuda fuertemente con el primero, hasta llenar la herramienta. Los instrumentos que necesita para tejer el hilo son: la aguja, la regleta y el mayero, que es el objeto con el que teje el cuerpo de la atarraya.

Se inicia haciendo lo que el atarrayero denomina “una cabezada de 60 pasos de hilo”. Esa es la base sobre la cual se iniciará el tejido. La cabezada se hace sobre una cuerda que puede ser de maguey o de lazo sintético, que se ata entre dos parales a una distancia de un metro aproximadamente. Sobre esa cuerda se coloca el hilo de pescar para hacer 60 puntadas ovaladas. A estas puntadas, el tejedor denomina “pasos”.

Al tener los 60 pasos de hilo, se inicia el tejido propiamente dicho. Después de tres vueltas de tejido, se agrega una puntada más, que el atarrayero llama, hijo, *se le agrega un hijo*. Y así sucesivamente se va tejiendo y

agregando una puntada más después de cada tres vueltas para ir ensanchando el diámetro que tendrá la atarraya, hasta dar con el tamaño deseado.

Al terminar de tejer el largo, se unen los dos lados del tejido para cerrar la atarraya. A continuación, con el mismo tejido se le hace una bolsa hacia adentro en donde se le colocan



Figura 10. Pablo Palacios explica cómo se inicia una atarraya. Fotografía: Esquivel, febrero 2017.

fragmentos de plomo para darle macidez a la atarraya y para que asiente en el agua y no se levante, en el momento en que el pescador la

lanza al agua para coger peces. El plomo lo venden en las ferreterías, pero según indicó el artesano, no es muy resistente pues al lanzar la atarraya al agua si “topa” en una piedra, se “apacha”. Es mejor y más resistente el que se extrae de las baterías de automóvil. Para obtenerlo, desarma las baterías y lo coloca al fuego para fundirlo, para después formar los fragmentos que necesita colocar. La cantidad de trozos de plomo, depende del ancho de la atarraya. Algunas llevan entre 250 a 500. Según información de don Pablo Palacios (2017), antes vendían en las ferreterías la barra de plomo de una libra pero en la actualidad, solamente venden barras de media libra de peso a Q10.00. Se finaliza la obra, atando una cuerda en el extremo superior, es decir, en la cabezada, que servirá para que el usuario sujete la atarraya cuando la echa al agua. Lanzar la atarraya al agua no es maniobra fácil, se necesita habilidad y destreza para hacer el lanzamiento ya que debe caer al agua extendida en su totalidad. La cuerda que se anuda en la cabezada de la atarraya, se sujeta en la muñeca de la mano y con un movimiento circular se tira al agua, esa es la manera correcta en que el pescador debe lanzarla para capturar la mayor cantidad de peces.

Al preguntarle a don Pablo Palacios en cuanto tiempo hace una atarraya, indicó que “haciéndolas por pocos, la hago en tres meses. Dándole día a día, como en un mes”. Para terminar una atarraya en un mes, debe trabajar a diario el día completo. Las atarrayas pueden ser de cinco, siete, ocho y 12

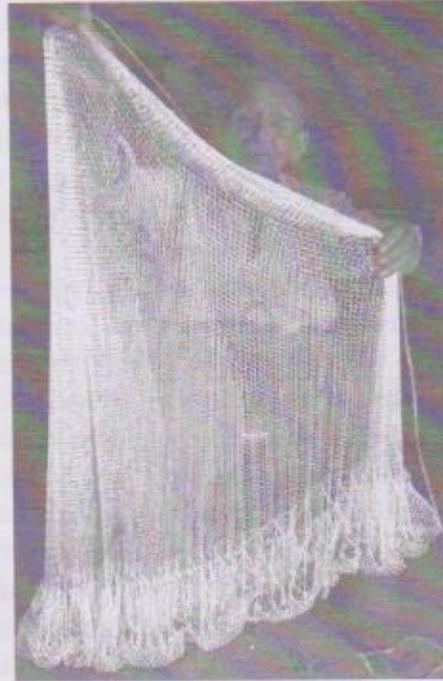


Figura 11. Don Tomás Palacios, abuelo de Pablo Palacios muestra una atarraya terminada. Fotografía: Esquivel, julio 2017.

cuartas de largo, la más grande. Entre más grande es, más es el tiempo que se invierte en tejerlas. Pero casi siempre las atarrayas que teje para su

uso personal, son de 400 mayas, es decir, 400 puntadas es suficiente para un buen extendido ya que el río a donde va a pescar solamente se hallan peces pequeños.

Los precios de las atarrayas, varían según el tamaño. Los precios oscilan entre Q400.00 y Q550.00.

Los matates

Son elaborados con material reciclado que el artesano lo obtiene de los costales en donde se transporta la verdura. Son de diferentes colores, blanco, rojo y verde. El procedimiento es el siguiente: se Deshilacha el costal y luego se entorchan las hebras para obtener la pita. El artesano realiza el entorchado en su pierna sobre un pedazo de caucho para no lastimar la piel, ya que genera energía en el proceso de retorcer las hebras de material sintético. Contando con el material, se inicia el tejido de los matates.

Los matates son utilizados para ir de compras, llevar almuerzo a los guatales⁴, guardar enseres en la casa, entre otros usos. En la aldea solamente los teje don Trinidad Cruz (2017) quien es el artesano de mayor edad que se abordó. Tiene 99 años, originario de Azulco. De su historia



Figura 12. Don Trinidad Cruz teje un matate. Fotografía Esquivel, febrero 2017.

de vida, es interesante resaltar, según relató, que no lleva el apellido de su padre, quien se llamaba Luis Palacios, solamente el de su madre, Isadora Cruz, porque “en ese tiempo cuando se iba a asentar un niño que nacía, los padres debían de ser casados para tener derecho a los dos apellidos. Como mis papás eran unidos, no tuve derecho a llevar el apellido Palacios”. Al preguntarle ¿cómo aprendió a tejer matates?, respondió:

Un día venía yo de trabajar y encontré un matatillo, lo recogí y lo deshice [lo descoció] y lo

⁴ Campos para cultivar frijol y maíz.

volví a hacer [lo volvió a reconstruir tal cual estaba], y me quedó como era. Entonces pensé en conseguir costales para sacarles la pita [deshilachó los costales] y entorché las hebras para formar la pita y lo hice sobre la canilla [sobre la pierna]. Pero gasta la piel [lastima la piel], se me calentaba la canilla. En una de esas, cuando iba a trabajar encontré un pedazo de hule de llanta y lo recogí, pensando que me podía servir para retorcer la pita. Entonces me puse el pedazo de hule en la canilla, lo amarré con un pedazo de pita y me funcionó, ya no se me calentaba la canilla solo las manos. Porque para este trabajo, solamente se necesita el hule que es el torcedor de pita y las manos para hacer el tejido. Este trabajo no necesita aguja, las puntadas se hacen solamente con los dedos que van tejiendo el material.

El fragmento de hule que utiliza es cuadrado y mide una cuarta de ancho por una de largo. Las hebras que utiliza para formar la pita, no las cuenta, las agarra al cálculo porque los hilos son numerosos. Con forme va retorciendo los hilos, va calculando

que la pita tenga el mismo grosor, que "vaya quedando parejito". Los costales de colores, los consiguen en las tiendas y se los obsequian. El blanco sí lo compra a Q1.00 la unidad. Para un matate necesita dos costales blancos y para incluir hebras de color al tejido, necesita medio costal. Los matates los hace por encargo al gusto del usuario. El cuerpo de un matate mide dos cuantas con cuatro dedos de alto por dos de ancho. Además se le teje el colgador que mide pulgada y media de ancho por cuatro cuartas de largo.

Un matate lo teje durante una semana y prepara pita para otro porque este procedimiento de arreglar la pita es más entretenido. Tiene 57 años de hacer matates. El costo de un matate depende del tamaño. El grande cuesta Q25.00, el mediano Q15.00 y el pequeño Q10.00. Los matates se venden en Azulco, Pasaco y Conguaco.

Su labor artesanal tiene presencia en Estados Unidos pues los vecinos que han viajado a dicho país, los llevan para obsequios. Comentó que sus matates fueron reconocidos cuando "una vez iba yo a pasear y llevaba uno a tajalín [sobre la espalda] y me encontré con don Beto [Don Alberto Recinos, vecino distinguido de Azulco] y me jaló el matate y me

preguntó ¿a cómo lo vas a dar? Y le respondí, no lo vendo y entonces me pidió que le hiciera unos, así fue como mi trabajo es reconocido” (Cruz, 2017). Además de tejer matates, don Trinidad, arregla calzados, siembre maíz y frijol.

Y como última artesanía encontrada en Azulco durante el trabajo de campo, se procederá a dar a conocer el trabajo artesanal de los aparejos para transportar cargas sobre lomos de bestias.

Los aparejos

También son conocidos en la región oriental como arquillos. Están elaborados con materiales recolectados en la región, tales como: vena seca de la hoja de guineo majunche. Varas de madera que pueden ser de un árbol llamado chupamiel, chaperno (*Albizia adinocephala*) o caulote (*Guazuma ulmifolia*) y cuero de res preparado al natural; es decir, secado únicamente al sol con suficiente ceniza sobre la superficie interna. La ceniza evita el mal olor y conserva el pelo del animal.

Para el secado del cuero se procede de la siguiente manera: Se compra el cuero del semoviente en la carnicería

de aldea San Pedro, Conguaco. El costo del cuero depende de lo que pese. Un cuero de dos arrobas, cuesta Q100.00. Don Carlos Palacios González es el único artesano que elabora aparejos en Azulco y, además es el sacristán de la iglesia.

Inmediatamente después de desollado el animal, coloca el cuero dentro de varias bolsas de nylon y por último lo mete a un costal y lo traslada a la población de Azulco, en camioneta. Al llegar a la plaza, lo lleva sobre el hombro hasta su casa. Luego lo extiende en el patio de la casa o en el campo para que le dé bien el sol. Con un cuchillo se retira la carnosidad y sebo que pudiera contener para evitar que el cuero agarre mal olor.

Utilizando estacas de madera de guachipilín, “se estaquea” es decir, se colocan estacas a la orilla del cuero hasta que quede totalmente estirado. Se esparce abundante ceniza y se deja un día completo bajo el sol. Según el artesano, con un día de sol es suficiente y estará listo para hacer los cortes que se necesitan para formar las partes del aparejo. El valor de los aparejos, radica en la importancia que tienen para transportar cargas pesadas sobre el lomo de las bestias.

De esa manera se puede transportar sin riesgo de caerse, líquidos como le-



Figura 13. Cuero de res estaqueado, curtido artesanal. Fotografía: Valiente, junio 2017.

che y agua; así como también leña, cargas de frijol, redes con maíz y en el pasado, se utilizaron para transportar el "gato" (agua ardiente).



Figura 14. Venas de guineo atadas con correas de cuero para un aparejo de carga. Fotografía: Esquivel, julio 2017.

¿Cómo se hacen los aparejos?

Primero se recolecta el material vegetal. Para ello, don Carlos Pala-

cios (2017) busca en los terrenos de Azulco, las varas y las venas de las hojas del guineo majunche, en esta labor invierte una hora y media. Si la vena de guineo es delgada se necesitan cinco para hacer los manojos que se colocan debajo de la armazón y que cumplen la función de amortiguadores para no lastimar el lomo de la bestia.

De estos se necesitan 10 rollos que van colocados a cada lado de la armazón, por el lado interno. Las varas se rajan a la mitad y se necesitan de 15 a 20 para hacer dos manojos que van atados con nueve amarres hechos con el mecate de un arbusto llamado "mapolita" que es muy resistente y no revienta, según indicó don Carlos Palacios. Las varas de chupamiel son las más resistentes y por consiguiente, más durables. Estas se recubren con cuero y con ellas se forman los dos arquillos que son el sostén del aparejo.

Para el trazo de la pieza de cuero que se necesitará para cubrir el cuerpo del aparejo, utiliza una escuadra hecha con madera de árbol de conacaste, abundante en la región sur oriental. Con un mazo de madera, alisa el cuero para que el trazo quede a nivel



Figura 15. Aparejo ecológico. Fotografía: Esquivel, julio 2017.

y escuadra y con un cuchillo sumamente filoso, corta la pieza de cuero. El corte tiene un largo de cinco cuartas con cuatro dedos y un ancho de tres cuartas con tres dedos. Con lo que sobra del cuero, se hacen las correas.

Para coser un aparejo se necesitan 10 correas que deben tener las siguientes medidas: cuatro de brazada y media; dos, de dos brazadas; dos, de una brazada y dos de media brazada. Todo el proceso de elaboración se realiza en el suelo. Se podría considerar que el aparejo es una artesanía ecológica ya que en su elaboración

utiliza materiales recolectados en la naturaleza. Un aparejo terminado tiene un costo de Q120.00.

Comercialización de los productos

Las escobas, petates, matates y atarrayas se venden tanto en la aldea como en lugares cercanos. Los aparejos se venden en los municipios de Moyuta, Conguaco y Jalpatagua. Con la venta de los productos, los artesanos obtienen una pequeña ganancia que les sirve para comprar artículos de consumo alimenticio y material para continuar la labor artesanal.



Figura 16. Don Alberto Recinos compra un matate a don Trinidad Cruz. Fotografía: Recinos, febrero 2016.

La artesanía como actividad económica se promueve, fomenta y estimula por medio de la comercialización de los productos; en la que cada artesano imprime su propia identidad manifiesta en la obra que produce a través de la cual, cuenta una historia y su propia historia y tiene un profundo respeto por su cultura.

La comercialización se concentra en el área urbana y rural. Los productos se realizan por encargos. De las artesanías encontradas en Azulco, las escobas son las que más se venden a un precio cómodo, Q8.00 por una escoba. Una atarraya tiene un precio de entre Q.400.00 a Q550.00 y puede costar más, dependiendo del tamaño.

Comentario final

Guatemala posee una gran riqueza en recursos naturales y un reservorio genético reconocido a nivel mundial que con un adecuado manejo tendría efectos positivos en alimentación, salud y en el medio ambiente (Ortiz, 1999, p. 1).

Los pobladores de Azulco en su mayoría, son personas cordiales, abordables, colaboradoras y amistosas; estas cualidades permitieron a las investigadoras tener un acercamiento directo con las personas que

les abrieron las puertas de sus casas en donde se realizaron varias entrevistas.

Lamentablemente ya son pocas las familias en donde se elaboran las artesanías propias de Azulco, ya que los nuevos productos elaborados con material plástico y fibras sintéticas han saturado los mercados y la producción ha mermado quedando ya pocas personas que mantienen viva esta tradición artesanal.

Por tal razón, se consideró importante realizar la investigación en esta población para preservar la memoria histórico-cultural de la comunidad. Por otra parte, no se vislumbró un proceso de aprendizaje que permita transmitir de manera generacional el conocimiento de los oficios. Este aspecto se notó tanto en la elaboración de escobas, así como también en la producción de atarrayas, matates y aparejos. En tanto que en la producción de petates, sí se encontraron mujeres de mediana edad tejiendo las fibras del tule, quienes adquirieron el conocimiento del oficio, a través de sus progenitoras, que les enseñaron a tejerlos. Algunos jóvenes abordados al azar, indicaron no tener interés en querer aprender el oficio, pues prefieren estudiar y aprender otras labores para

trabajar en las ciudades y no en el campo o en la producción artesanal, ya que deja poco rendimiento económico. En la aldea existe baja productividad y poca variedad de productos. Por tal razón estos trabajos van quedando en manos de adultos y ancianos como es el caso de don Trinidad Cruz que tiene 99 años y es el único que hace los matates. Ante tal panorama, probablemente estos oficios no prosigan en las jóvenes generaciones.

Finalmente se considera importante mencionar que al igual que otras comunidades del área rural del oriente y sur oriente de la república de Guatemala, el abastecimiento de agua es insuficiente y no alcanza para cubrir a todas las viviendas, sobre todo en la época de verano que es cuando más sufre la población.

Referencias bibliográficas

- Ander-Egg, E. (1992). *La animación y los Animados*. Marcea, S. A. España.
- Congreso de la República de Guatemala. (1936). *Recopilación de Leyes*. Guatemala.
- ASIES (1992). *Monografía ambiental, Región Sur-Oriente, Jutiapa, Jalapa y Santa Rosa*.
- Cortazar, A. (1968) *Artesanías, teoría y estímulo*. Buenos Aires: Exposición representativa de Artesanías Argentinas, 1. Fondo Nacional de las Artes
- Cortés, P. (1958). *Descripción Geográfico moral de la Diócesis de Goathemala*. Guatemala: Biblioteca Goathemala, Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala. Tipografía Nacional de Guatemala.
- Dary, C. (1996). Mujeres alfareras de San Agustín Acasaguastlán El Progreso. *La Tradición Popular* 107 Guatemala: Centro de Estudios Folklóricos /USAC.
- Dasejo, U. (1982). La aldea de Azulco. Minimonográficas. En *Revista Cultural de Ejército*. Año X Volumen 26-27. Guatemala: Editorial Departamento de Cultura y Relaciones Públicas del Ejército de Guatemala
- Déleon, O. (1967). Criterios fundamentales para la concepción de la cultura popular o culturas populares. Guatemala: *Tradiciones de Guatemala* 27 CEFOL/USAC.
- Esquivel, A. (2003). Los ancestrales y prodigiosos tules de San Antonio Aguas Calientes, Sacatepéquez. *La Tradición Popular* 115 Guatemala: Centro de Estudios Folklóricos/USAC.
- Fundación del Centavo (1972). Renace Azulco. *Revista desarrollo*. Guatemala.

- Gall, F. (2000) *Diccionario Geográfico de Guatemala*. Guatemala: Tipografía Nacional de Guatemala. Tomo I, p. 181.
- García, N. (1982). *Las culturas populares en el capitalismo*. México: Editorial Nueva Imagen.
- Gravano, A. (1988). Consideraciones Teórico-Methodológicas sobre el concepto de artesanías en el campo de la Cultura Popular. México: En: *Folklore Americano*, 47, enero-junio, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, Organización de Estados Americanos. P. 25-64.
- Instituto Nacional de bosques (2015). *Lineamientos técnicos de manejo forestal*. Serie Técnica LT-002. Guatemala.
- Lara, C. (1991). *Cerámicas populares de Guatemala*. Guatemala: Editorial Artemis Edinter.
- Novelo, V. (2005). *La tradición artesanal de Colima*. México: Primera edición. Dirección General de Culturas Populares e Indígenas.
- Ortiz, H (1999). *Distribución y usos de la palma de escoba (Sabalguatemalensis Ceccari) en el municipio de Guastatoya, El Progreso*. Tesis de grado. Facultad de Agronomía. Instituto de investigaciones agronómicas/USAC.
- Recinos, A. (s/f). *Valles de oriente y memorias de Azulco*. Guatemala.
- De Fuentes, F. (2013). *Recordación Florida*. Discurso, historia y demostración natural, material, militar y política del Reyno de Guatemala. Tomo II. Guatemala: Universidad de San Carlos de Guatemala. Editorial Universitaria.
- Reyes, S. (2003). *Ensayo Monográfico de Jalpatagua*. Guatemala: Editorial Oscar de León Palacios. Primera edición.
- Rodríguez, F. (1983). *Breve introducción al estudio de las artesanías populares de Guatemala*. Guatemala: Subcentro Regional de artesanías y artes populares.
- Rubín, D. (1974). *Arte popular mexicano*. Fondo de Cultura Económica. Primera edición. México.
- UNESCO, (2002). *La UNESCO y la protección del Patrimonio Cultural*. Recuperado de <http://www.cinu.org.mx/eventos/cultura2002/unesco.htm>
- Ullín, (2002) *Diagnóstico socio-económico, potencialidades productivas y propuestas de inversión. Municipio de Jalpatagua departamento de Jutiapa costos y rentabilidad de unidades artesanales*. Estudio Profesional Supervisado. Facultad de Ciencias Económicas/USAC.

Urrutia, M. (1866). Apuntes estadísticos del departamento de Jutiapa. En *Gaceta de Guatemala*. Guatemala.

Vallarta, L. (1985). *Antropología social de las artesanías en el sureste de México*. Hidalgo y Matamoros México: Dos estudios. Serie Frontera sur. Volumen 5.

Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social. Cuadernos de la casa Chata 128. Primera edición.

Documentos de archivo

A 1, Leg. 5959, exp. 52.230

A3.16 Leg. 1605, exp. 926.445

A3.16 Leg. 2074, exp. 31.550

Colaboradores

Arévalo, Bernarda, julio 2017

Corado Ventura, Mirna Azucena, febrero 2017

Cortés Santos, José, febrero 2017

Cruz, Trinidad, febrero 2017

González, Abelina, julio 2017

González, César, abril 2017

González Noriega, Danilo, abril 2017

Palacios, Carlos, abril y julio 2017

Palacios, Pablo, febrero y julio 2017

Palacios, Tomás, julio 2017

Recinos, Alberto, abril, mayo, junio y julio 2017

Reyes, Amanda, julio 2017

Santos, Paulino, marzo 2017

Santos González, Rosaura marzo 2017

Valiente Arévalo, Argelina, febrero, marzo, abril, junio y julio 2017

Valiente, Cristóbal, abril 2017